

**RESPUESTA DE CUBA A LA RESOLUCIÓN 79/28 DE LA ASAMBLEA GENERAL
“ESTUDIO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA EDUCACIÓN PARA EL
DESARME Y LA NO PROLIFERACIÓN”.**

La educación vinculada al desarme refuerza su relevancia en un escenario internacional cada vez más peligroso, donde persiste la amenaza constante que representa la existencia de las armas nucleares para la supervivencia de la humanidad, donde proliferan el uso y la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales y donde se destinan enormes recursos a la modernización del armamento nuclear, la creación de sofisticadas armas convencionales cada vez más letales y las guerras. Cuba considera que la mayor parte de estos recursos debe destinarse al desarrollo económico y social de los países, incluyendo a la educación, en función del bienestar de sus pueblos.

La experiencia de Cuba confirma que la educación para el desarme debe entenderse como una política integral del Estado, sustentada en la formación, la sensibilización pública y la denuncia internacional de las grandes amenazas, para evitar que continúe poniéndose en riesgo la especie humana. La educación para la paz, el desarme y la no proliferación debe abarcar el trabajo con niños, adolescentes y jóvenes, e incorporarse de manera sistemática en programas de formación y sensibilización a largo plazo desde la enseñanza primaria. La educación debe materializarse en capacitación institucional, divulgación pública y participación sostenida en los foros nacionales e internacionales competentes.

Consideramos imprescindible desarrollar una cultura de paz y del rechazo a la amenaza o uso de las armas nucleares. El papel de los centros educacionales, las universidades y las organizaciones sociales; así como de la comunicación pública, es esencial para explicar y concientizar sobre los riesgos del armamento nuclear. Cuba prioriza este objetivo mediante decisiones de política exterior, incluyendo en respaldo a resoluciones de la Asamblea General que abordan estas cuestiones; así como mediante la inclusión de temas afines en programas de investigación en universidades cubanas y mediante acciones de divulgación.

En el país, el análisis de publicaciones y reflexiones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz sobre las implicaciones del uso de armas nucleares para la humanidad constituyen un fundamento para la ejecución de programas integrales de capacitación sobre este tipo de armamentos, especialmente dirigidos a las nuevas generaciones, a fin de alertarlas sobre el enorme peligro que representan dichas armas. En la concientización sobre este peligro, destaca también el papel de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU), organización no gubernamental sin fines de lucro que agrupa a personas naturales y jurídicas interesadas en conocer y participar en la gestión de la ONU. La ACNU, junto al Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, desarrolla talleres y otros eventos cada año al respecto.

En el ámbito internacional, Cuba ha demostrado su compromiso con la agenda de desarme. La participación activa en los mecanismos internacionales de desarme,

incluyendo en la promoción y el respaldo al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, forma parte de una política coherente y sostenida, que aporta argumentos y acciones que fortalecen el vínculo entre educación, cultura de paz, desarme nuclear y seguridad internacional. Al propio tiempo, Cuba se beneficia de los programas de capacitación en materia de desarme y no proliferación que ofrecen las Naciones Unidas.